

Título	Benjamín Prado: "Cómo escribir un libro único"
Autor/a	Marta Leonor González
Publicación/Institución	La prensa Literaria. Una Universidad de Bolsillo
Dirección Web	http://www-ni.laprensa.com.ni/archivo/2002/junio/01/literaria/ensayos/ensayos-20020601-01.html



Calificado por la crítica como un novelista de personalidad arrolladora, Benjamín Prado (Madrid, 1961), visitó esta semana Managua, invitado por la Embajada de España y el Instituto Nicaragüense de Cultura para pronunciar algunas ideas de "Cómo escribir un libro único", y leer sus poemas en un recital en la Casa de los Tres Mundos de Granada, en compañía del poeta Francisco de Asís.

Fue galardonado con el Premio "Hiperión" de Poesía, Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla en su XXIII edición (2001) por su obra "Iceberg" y con el Premio Andalucía de Novela en su XIV Edición (1999) por "No sólo el fuego", publicada por la editorial Alfaguara. Entre sus novelas destacan, "Raro" (1995), "Nunca le des la mano a un pistolero zurdo" (1996), "Dónde vas y quién te crees que eres" (1996), "Alguien se acerca" (1998) y la más reciente publicada por la editorial Espasa "La nieve está vacía". Su novela "No sólo el fuego" ha sido traducida al inglés y publicada por la editorial Faber & Faber.

Un una cómoda terraza del hotel donde Prado se hospeda conversamos de esos secretos para escribir un libro único, de su poesía, su amistad con Rafael Alberti uno de los maestros de la poesía española, y su libro Iceberg.

¿Cómo es tu relación con la poesía?

"La poesía la escribo más despacio. Ahora mismo en España está saliendo una poesía más completa y en noviembre sale un libro nuevo, "Ecuador" es poesía de 1986-2001, y el otro "Iceberg", son poemas que he escrito entre el año de 1998 y ahora.

"Quizá los libros de poesía sean un poco conceptuales, no me gustan los libros que son meras recopilaciones de poemas de aquí de allá, y en este sentido en "Iceberg" tengo pensado poner la imagen de una persona que sale del agua, y es el "Iceberg" de las personas, es la idea de que debajo de cada cosa que dices está algo más grande, además de decir cosas que signifiquen cosas, y símbolos que no se ven".

¿Y en la literatura cómo te encontrarás con esos Iceberg?

"Me gusta primero plantearme algunas ideas, qué es lo que quiero escribir, pero tener las

ideas clara, y el tema de lo que escribo, como escribir una novela sobre el dolor , no puedo escribir un poema o novela, si no tengo claro acerca de lo que quiero escribir y eso es importante, como escribir una novela sobre el dolor, o sobre la felicidad.

“En este caso la idea del Iceberg es un poco esa idea de cómo los poemas tienen que valer, Octavio Paz decía —la poesía se escribe para desenterrar la mitad perdida del hombre—, pensaba en esa mitad perdida al escribir poemas para contar esa parte que no se ve, donde está todo, y donde está la verdad, porque la parte de afuera de las personas suele ser más teatral más actuada”.

¿En qué aguas nadás mejor, poesía o novela?

“Soy un pez de agua dulce y salada, no tengo ningún problema con eso, la verdad es que nunca he tenido la duda cuando pienso en algo lo veo como un poeta o un narrador. La verdad es que siempre estoy pensando en la obra que escribo. El último libro es “Iceberg” que obtuvo uno de los premios más importante que se da en España, el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla”.

¿Y a propósito de los premios, cuál es tu enfoque?

“Para la poesía me parecen imprescindibles, la poesía tiene pocos lectores, no se hacen campañas publicitarias para la poesía, y entonces una de las pocas opciones que tiene un escritor para ganar dinero, y promoción de su obra son los premios”.

¿Cuáles son las claves para escribir un libro único?

“Publiqué un ensayo que se llama “Siete maneras de decir manzana”, un título inspirado en el reto que Rainer María Rilke lanzaba a los jóvenes poetas: que se atrevieran a decir qué era para ellos una manzana. Este título está basado en un verso de Rilke que dice —atreveis a decir lo que llamais manzana—, son las siete cosas que un escritor tiene que decir antes de ponerse a escribir su libro, creo que la literatura tiene sus normas, sus reglas, sus necesidades”.

¿Y cómo concebís, esas manzanas?

“Por ejemplo, la primera manera es no creer en determinadas cosas, y uno tiene que saber que a la hora de escribir qué tienes que hacer, y qué no hacer; eso es importante qué hay que decir y qué no decir.

“Lo primero para mí es no creer en nada como la inspiración, creer y sentarse y decir que los dioses te dictan los párrafos de los versos, sino todo lo contrario, en la literatura hay que

trabajar con la palabra, y por eso dice Rilke —atreveis a decir lo que llamais manzana—.

“Por otra parte creo que es muy importante el tema de lo que uno va a escribir, por ejemplo he leído una novela sobre el dolor, sobre la insatisfacción, a veces lees una novela y te das cuenta que no tiene un verdadero tema.

“Creo que es importante decidir el estilo de lo que escribes, qué palabras vas a preferir sobre estas palabras, y a qué va a sonar lo que escribes en el oído del lector, y cuando escribes el libro tu voz es la que queda, las modas pasan, las expresiones cambian igual que el mundo, pero lo que no cambia es la voz de quién escribe, vos lees a Cervantes y te das cuenta que es Cervantes o la voz del narrador del Quijote, la voz que él eligió y el estilo es lo que hace que el escritor se diferencie, y que uno prefiera a un escritor sobre otro.

“Uno también va a decidir cuál es el ritmo de lo que uno escribe, y cuándo el lector va a ir de prisa o despacio, y saber exactamente del ritmo. Por ejemplo en la poesía, cuando se habla del ritmo la gente cree que sólo se habla de medir versos, y saber escribir alejandrinos o endecasílabos, y el ritmo de un poema tiene que funcionar de acuerdo al tema de un poema y si te interesa escribir un poema en versículos para que el lector se ahogue cuando lea o si te interesa hacer un poema de golpes cortos.

“He escrito un poema que se llama Zoo, es un inventario de los poetas asesinados del siglo XX, lo que he hecho es un inventario de los poetas que han asesinado en todas las partes del mundo. A mí me interesa el ritmo del poema y me interesa que sea como dar un golpe y estar leyendo una gran lista de damnificados y condenados, pero hay que revisar la estructura sobre lo que escribes, una serie de revisiones previas.

“Creo que es muy importante, y tomar las decisiones exactas para que luego cuando escribas lo puedas hacer como lo quieres, y aproximarte a lo que quieres, la literatura es como la cocina poner los ingredientes exactos para la sazón, es importante tomar las decisiones exactas”.

¿Tener las manzanas te garantiza algo?

“Tenerlas no te garantiza nada, pero no tenerlas te garantiza el fracaso. Uno puede escribir una vez en la vida o dos, e inspirado en una obra maestra”.

¿Los poetas asesinados son una referencia de la poesía?

“Pensé en hacer una poesía diferente, no de aquella que está aislada con el compromiso de las cosas, y he llevado mucho tiempo pensando en cosas, qué poesía hacer y que fuera sobre un tema ético social. Tengo interés en el poema ecológico sobre la destrucción que se está cometiendo, o como los Iceberg que se están soltando de la Antártica. Algunos poetas

olvidamos, y voy a escribir un poema sobre la brutalidad, como lo que pasó en Yugoslavia en el centro de la cultísima Europa sucede una guerra religiosa y terrorífica.

¿Y Rigoberto López Pérez está entre los asesinados?

“Hablo de él que lo mataron en León y de Leonel Rugama que es un poeta extraordinario, me lo descubrió Rafael Alberti, y él en los recitales que hacía a veces leía el poema ‘La tierra es un satélite de la luna’. Sale otro poeta que mataron en Nandaime, Ricardo Morales Avilés”.

¿Todos estos poetas aparecen como símbolo?

“Claro. La primera vez que leí un poema, un lector me regañó, un señor se me acercó y me dijo ‘¿y los carpinteros y los taxistas asesinados?’, pero cada vez que leo aclaro y digo que no creo que matar a un poeta sea peor que matar a cualquier otra persona, pero como símbolo es fuerte.

“También hablo de mujeres como Ritha Valdivia que la mataron en La Paz, Bolivia; poetas en Francia. Fueron meses de trabajo, y leía las historias de cada poeta que son estremecedoras y otras más conocidas, historias del siglo XX, como las de Federico García Lorca”.

¿De tus novelas, tenés una niña consentida?

“Me gustan todas en su momento. Del primer libro toda la vida me arrepentí, pues ahora en la poesía completa de este libro ‘Ecuador’ que ahora sale, lo he reescrito entero, y que tiene mucho que ver con Rafael Alberti, en esa época prácticamente vivía con él.

“Con las novelas no me pasa, cada una tiene su momento; la primera fue una novela como muy roquera, en esa época puse a Kurt Cobain en la portada. Esa primera era pop, tiene cierto aire de Margarita Duras, como una novela muy sentenciosa con muchas influencia como —sólo los tontos confían en sí mismos, hablaba mucho de música, de chicos jóvenes. Luego hice una novela de la historia de un desaparecido de esos que quieren desaparecer y de pronto cambian de ciudad, profesión, y esos casos me impresionaban.

“‘No sólo el Fuego’, es la historia de una familia que empieza en el año 1936 y acaba en 1998, estuve viajando mucho por Centroamérica para ambientar la novela, buscar datos, sitios, sabores y olores, todo lo escribí en la novela.

“‘La nieve esta vacía’ es una novela de género, negra, donde hay que resolver misterios que están en la última página, y hay personajes perversos, perversísimos, y con gente inocentísima y luego manipuladorísima”.

¿Y tus grandes temas?

“Todos a mí me interesan. ‘No sólo el fuego’ es una novela sobre la decepción, no sé si lo conseguí, y sobre lo fácil que es con una persona compartir sus sueños y esperanzas, pero lo difícil de compartir sus sueños tardíos, ese era el tema.

“En ‘Nunca le des la mano a un pistolero zurdo’, cuyo tema era el de los niños maltratados, como es su vida después del maltrato en que te conviertes, qué puertas te abre y cuáles te cierra, en realidad hay 12 ó 14 temas que me obsesionan.

“Nunca he escrito un tema sobre la maldad, no sobre un malo, las novelas y los poemas siempre deben aspirar a ser arquetípicos y a simbolizar”.

¿Y tu amistad con Rafael Alberti influyó en tu poesía?

“Sí, es uno de los grandes poetas del siglo, es un delito no tener su influencia, como la de Neruda, Vallejos, o de Rubén Darío, pero más allá no. Creo que soy la persona que más ha escrito poemas a Rafael Alberti en la tierra, lo que sí me influyó fue personalmente. Ahora está saliendo en España un libro sobre los trece años que he estado con Alberti, se llama ‘A la sombra del ángel. Trece años con Alberti’, bajo el sello Aguilar”.